11576

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

UN PADRE DE LA PATRIA

MONÓLOGO ORIGINAL Y EN VERSO

DE

ANTONIO PALOMERO

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1896

3

UN PADRE DE LA PATRIA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la *Galería lírico-dramática* titulada EL TEATRO, de D. Florencio Fiscowich, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

UN PADRE DE LA PATRIA

MONÓLOGO ORIGINAL Y EN VERSO

DE

ANTONIO PALOMERO

Estrenado en el TEATRO ROMEA el día 9 de Mayo de 1896

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20
Teléfono número 551

1896

AL NOTABLE Y APLAUDIDO ACTOR

Francisco Barraycoa

Para tí escribí este monólogo, en menos de cuatro horas, encerrado en la Contaduría del Teatro, como recordarás.

Hecho á la ligera, así salió él; plagado de defectos que tu talento supo borrar la noche del estreno, obligando al público á aplaudir más de lo justo.

Y como me dedicaste aquellos aplausos, que eran tuyos, yo te dedico los adjuntos ripios, que son míos, sintiendo no sea otra cosa mejor.

De todos modos, así queda evidenciada la buena amistad que te profesa

Antonio Palomero

672729

PERSONAJE

LÓPEZ..... SR. BARRAYCOA.

Epoca actual

NOTA

No van puestas más acotaciones que las precisas.

El buen sentido del actor que represente este monólogo suplirá las demás, dándole el colorido necesario para que *resulte.*

ACTO UNICO

Despacho elegante. Puerta al foro y laterales. Mesa ministro; sobre ella, libros, tintero, papeles, plumas, una campanilla, etc., y un vaso con agua. Al levantarse el telón aparece López sentado, leyendo una carta con atención.

ESCENA ÚNICA

LÓPEZ terminando de leer

¡Muy bien!... ¡Ya está realizado
mi sueño, constante, eterno...
y al fin me premia el Gobierno
sacándome diputado!...
Se han hecho, por causa mía,
atropellos inauditos,
pero en todos los distritos
triunfé por gran mayoría.
Mi adhesión es suficiente
para que el caso se explique,
según me dice el cacique
en la epístola siguiente:
(Lee.) «Reñida fué la elección;
»se ha trabajado bastante,
»para sacarle triunfante

»por esta circunscripción.
»He tenido que tocar
»hasta el último registro,
»pues lo que manda el ministro
»hay que hacerlo sin chistar.
»Y aunque pagó á diez pesetas
»los votos el derrotado,
»los que por usté han votado
»llevaban tres papeletas.
»Ha habido, tiros, pedradas,
»bofetadas, estacazos,
»voces, gritos, pucherazos
»y la mar de urnas volcadas.
»Y en fin, para concluir
»la lista de desaciertos,
»ha habido hasta cinco muertos
»que votaron al morir.
»Nuestra influencia se nota
»por tan diferentes modos,
»á usted le votamos todos.
»pero el otro está que vota.»
(Pequeña pausa.)
Y tiene mucha razón,
le parecerá mentira;
¡menuda plancha se tira
y menudo revolcón!
¡Qué escándalo! ¡Qué cinismo!
¡Qué serie de coacciones!
y en todas las elecciones
aquí sucede lo mismo.
Así á la gente se engaña
sin que al mal se ponga coto...
eso es lo que hacen del voto
los caciques en España.
¿Dónde vamos á parar
por esa senda de horrores?...
(Interrumpiéndose.)
¡No tengan miedo, señores,
no voy á moralizar!
Sería yo muy cruel
si les diera este tormento,
y me olvidara un momento
de mi importante papel.
Que moralice quien puede

dejar á la gente absorta,
yo no... y además me importa
tres pitos lo que sucede.
Ya soy todo lo que quiero,
padre de la Patria invicto,
López, diputado adicto,
vamos al decir, cunero.
Yo no sé por qué, importuna
la opinión nos llama así,
pues por lo que toca á mí
ya he salido de la cuna.
Por el mote no me aflijo,
aunque el mote no me cuadre,
lo cierto es que ya soy padre
cuando apenas si soy hijo.
No cuesta mucho, en verdad,
ser padre de esta manera
y así le gusta á cualquiera
la santa paternidad.
El colmo del patriotismo
se realiza en mí desde hoy,
porque bien mirado, soy...
¡soy abuelo de mí mismo!
Hijo, á quien la Patria auxilia;
padre que la está cuidando;
abuelo... ¡me estoy armando
un lío con la familia!
(Pausa.)
Bueno, ya tengo bastante
para pasar por lumbrera.
¡No soy un punto cualquiera!
¡Ya soy persona importante!
(Pequeña pausa.)
Soy pequeño de estatura,
y aunque parezco un sujeto
que no ha de infundir respeto
por su arrogante figura,
yo sabré buscar el modo
de que la gente me alabe,
y haré de persona grave
con su seriedad y todo.
Puede que á todos parezca
por mi talla un monigote...
¡Si me creciera el bigote!...

¡Señor, haced que me crezca!
(Pausa.)
Siempre correcto de traje;
pantalón negro y levita,
porque esto se necesita
para ser un personaje.
Complemento de la ropa
un magnífico bastón, (Lo coge.)
guantes de color *marrón*,
así... (Se los pone.) y sombrero de copa.
(Se lo pone.)
Lentes... (Idem.) esto de los lentes
no puede nunca faltar,
se los he visto gastar
á los hombres eminentes.
Perfectamente... no creo
que se me olvide un detalle...
Nada me falta... A la calle
con los demás, ó á paseo.
Aquí gran circunspección,
(Paseándose.)
cara seria y aire grave
como quien todo lo sabe
y en todo da su opinión.
Pero dada, por supuesto,
de una manera concisa
con una frase precisa,
una mirada ó un gesto.
—¿Usté opina?... Le diré...
¿Usté supone?... ¡Quizá!
El asunto es grave... ¡Bah!
Las oposiciones... ¿Qué?...
¿Usté asegura?... ¡No debo!...
¿Se resolverá?... ¡Es probable!
Esa deuda... Amortizable...
Si usté acepta... ¡No me atrevo!...
(Transición.)
En esto hay que ser muy ducho;
si lo hago constantemente,
al mes ya dirá la gente
«¡Ese Lopez vale mucho!»
No son ilusiones mías
más ó menos agradables,
¡así son muchos notables

que vemos todos los días! (Pausa.)
En el Congreso, lo mismo,
aire grave y afectado,
que esto es lo más indicado
para el parlamentarismo.
Si ha empezado la sesión,
y como si me importara
voy, abro así la mampara
y me zampo en el salón.
Lo cruzo con gravedad,
voy á mi sitio, me siento,
y me levanto al momento
con mucha tranquilidad.
Voy al banco azul, saludo
á cualquier ministro; digo
que soy su esclavo, su amigo,
que él es mi guía, mi escudo,
mi jefe, mi porvenir,
que con su actitud denota...
y si tiene alguna mota
se la quito... ¡y á vivir!
Otra vez á los pasillos
á ver lo que allí se fragua,
ó á beberme un vaso de agua
con un par de azucarillos.
O escribo, que es un pretexto
para lucir el membrete,
ó me voy al... gabinete
de lectura, por supuesto.
Voy, vuelvo, miro las listas
para ver si hay comisión,
me preguntan mi opinión
unos cuantos periodistas.
Se la doy... de referencias,
y poniéndome muy serio,
«me llaman con gran misterio
del salón de conferencias;»
les digo «por lo que toca
á este asunto, hay varios modos...
Adios...» y les dejo á todos
con la palabra en la boca.
Viene el jefe, hay que correr
en seguida á saludarle
muy cortés, y á preguntarle

lo que debemos hacer.
Escucho con gran asombro
lo que dice... «Sí, ya estoy
enterado... adiós.» Le doy
una palmada en el hombro.
Detalle muy principal
que parece que no es nada...
¡A veces una palmada
es casi una credencial!
Tocan el timbre, y oyendo
que gritan desaforados:
«Los señores diputados,
¡á votar!» entro corriendo.
¿Qué se vota?... ¿Qué se yo,
ni qué se me importa á mí?
¿Del Gobierno?... López, sí:
¿En su contra?... López, no.
Ya he cumplido mi deber,
puedo marcharme tranquilo,
me he cansado, y sudo el *quilo*,
¡claro! con tanto correr...
Hay que hacer cosas urgentes
en estas necesidades...
¡Todas las paternidades
tienen sus inconvenientes! (Pausa.)
¿Qué les parece? ¿Qué tal?
¿Resulto un padre correcto?
Vaya, ya soy un perfecto
besugo ministerial.
Y no es extraño que un día
me den una dirección
ó una buena comisión
ó una subsecretaría,
ó me manden á un gobierno,
ó á un buen cargo en Ultramar;
aunque aquí, para medrar,
lo más práctico es ser yerno.
¡Yerno! ¡Edad de democracia,
quién se pudo suponer
que ibas tu puesto á ceder
á la noble yernocracia!
(Transición.)
Ya me iba de esta manera
á moralizar... No es nada;

sigo con la acreditada
fábula de la lechera.
(Pequeña pausa.)
Y en el Congreso, ¿hablaré?
No me queda otro remedio,
y además ese es el medio
de hacerse un nombre; lo sé.
Aunque es mucha mi ignorancia
hay que tener osadía;
necesito hablar un día
á fin de darme importancia.
No ando muy bien de oratoria,
pero apelaré al recurso
de llevarme mi discurso
aprendido de memoria.
Me lo escribo, me lo ensayo,
y después de bien sabido
lo digo allí de corrido
lo mismo que un papagayo.
Llega el venturoso instante
que decidirá mi suerte;
aquel día almuerzo fuerte,
y además bebo bastante.
El vino da fuerza y tono,
valor y ánimo, y entona;
y si cogiera una mona,
mejor, estaré más mono. (Pausa.)
¡Buen aspecto el del salón!
Los señores diputados
en su sitio están sentados
al empezar la sesión.
En el suelo cien sombreros;
aquello es un melonar,
por las calvas; sin parar
van y vienen los porteros.
Materialmente atestadas
están todas las tribunas;
hombres serios... En algunas,
señoras encopetadas.
Frente á mí, nerviosa, inquieta,
mirándome de hito en hito,
mi novia. ¡Qué buen palmito!
¡Yo la dí la papeleta!
Tengo un miedo y un sudor...

Estoy sentado en mi banco,
de puro pálido, blanco.
¡Es un susto superior!
Me enfila con los gemelos
mi novia desde allí enfrente.
¡Mil gracias!... El presidente
me manda unos caramelos.
(Toca la campanilla.)
¿Qué?... Suena la campanilla.
¡Ay, Señor, si no sonara!
Parece que piden para
el reo que está en capilla.
El presidente: «Atención...»
Con voz que al caso conviene,
dice: «El señor López tiene
la palabra...» Expectación.
(Pequeña pausa. Se levanta; y apoyándose en el respaldo de una silla, dice, como si se dirigiera á un auditorio:)
«Señores: Hoy me levanto
para hablar claro y sin mengua,
de...» (Se me traba la lengua;
la tengo de cal y canto.)
«La desgracia nacional,
señores, que nos aflige,
el gobierno que nos rige,
puede que... puede que... y tal.»
(Se me ha escapado, ¡canario!
Es que mi canguelo crece
porque este *tal* me parece
muy poco parlamentario.)
«Todo se resolverá;
terminarán los horrores,
porque el Gobierno, ¡ah, señores!»
(todos me contestan: «¡Ah!»)
«Nuestros ministros pelean,
y si los jefes se engríen ..»
(Los diputados se ríen
y dos ó tres se chunguean.)
«Hoy al patriotismo llamo,
pues todo se necesita,
señores.» (¿Otra risita?...
La estoy metiendo y me escamo.)
«Se percibe en el ambiente

la tempestad que se fragua
por...» (Aquí un sorbito de agua,
que es cosa muy conveniente.) (Bebe.)
«Hablemos con claridad,
pues la patria nos inspira...»
Un diputado: «¡Mentira!»
Otros cuantos: «¡No es verdad!»
«¡Orden!» grita el presidente;
(Agitando la campanilla.)
el orden es lo primero;
no interrumpir.» Un macero
se cae muerto de repente.
Unos gritan: «¡A callar!»
Otros gritan: «¡Que se vaya!»
y mi novia se desmaya
sin poderlo remediar.
«¡Señores, qué desconsuelo;
vuestras protestas me incitan.»
Algunos me felicitan;
otros me toman el pelo;
otro tira, enfurecido,
queriendo herirme á mansalva,
un mango que da en la calva
de uno que estaba dormido.
Cae de pronto éste en la cuenta
de lo que allí está pasando,
y me da, medio bramando,
dos *patás* que me revienta,
y al cabo de media hora
de espantosa confusión,
se termina la sesión
cual rosario de la aurora.
(Pequeña pausa.)
Nada; no podré emplear
este sencillo recurso.
¡Si me sale así el discurso,
es preferible no hablar!
Seguiré, como quería,
siempre callado, adulando,
porque así se va medrando,
aun siendo una medianía.
Sí; no me parece mal;
¿resulto un padre correcto?
¿Verdad que soy un perfecto

besugo ministerial?
Esto es lo que pienso yo;
¿y ustedes piensan así? (Al público.)
Si dan un aplauso, sí.
si dan una grita, no. (Cae el telón.)

FIN

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.